

O ENTERRO DA SARDIÑA

Por JOSÉ LUIS MAURI GARCÍA

Surge de nuevo este movimiento cultural de la mano de un grupo de jóvenes de la localidad interesados en la recuperación de tradiciones ya desaparecidas. Esta, por su parte, fue una actividad censurada por el régimen de la época y por la Iglesia, debido a la crítica y a la burla que se hacía de las primeras autoridades locales y del clero.

Después de contactar en varias ocasiones con personas mayores que recordaban como se desarrolló en su día «O enterro da sardiña», se empezó una serie de preparativos que llevarían a que esta tradición reapareciese el miércoles de ceniza de 1980. Los preparativos en líneas generales fueron los siguientes:

Fabricación de un nicho con una gran sardina de cartón dentro, al mismo tiempo que se confeccionaban ropas para la ocasión y caretas que más tarde ayudarían al público en la identificación de las primeras autoridades locales a las que se criticaban.

Pero, sin duda, la tarea más importante fue la de hacer coplas satíricas para el regocijo de niños y mayores, que en sus argumentos recogen críticas de diversos temas locales y nacionales. La construcción de las mismas corre a cargo de varios jóvenes, entre los que se intercambian ideas y que poco a poco les van dando forma.

Una muestra de la creatividad de estos muchachos queda reflejada en la recopilación de coplas que se muestran seguidamente:

«En esta cidade nosa
que en Agosto está de festas,
a cultura non é moita
todo se gasta en orquestas.

Presidente e vocales
orgullosos e ufanos,
desfilan polas rúas
gastando os nosos cartos...

e non de todo mal,
imos tocar problemas
da Casa Consistorial.

Pensamos que o da feira
éche cousa de tolos,
unhos anos leva feita
e non chegaron os porcos.

As rúas son estreitas
feitas para os peatós
mais cos coches que circulan
hamnos deixar en calzós.

Das festas xa falamos

Temos un parque de bombeiros
e non mui ben entrenado,
cando hai un incendio
cada un vai polo seu lado.

Nesta ilustre cidade,
¿cándo faremos deporte?
Mentras tanto, compañeiro,
haiche que correr no monte.

¡Señores do consistorio
non nolo tomen a mal,
que ninguén de nós quere
chegar a ser concellal!

Por la Costa de la Sal
vienen funjando los frenos·
el cameón desbocado
en el Campo es avistado.

Entre petido e petido
el choto non controla,
el paso non é respetado
i el cameón pasa mangado.
La tragedia se ve venir
al divisarse la curva

la cruz roxa preparada
sale para la curva citada.

Entre chillidos e berros
la xente se apelotona,
darredor do coche esnafrado
del que sale el chófer escachifado.

Por Betanzos dous ríos pasan
que son o Mendo e o Mandeo,
coñecidos ambos eles
polo «Merdo» i o «Merdéu».

Un certo día avistóuse
un submarino enemigo,
que pola bandeira que traía
parecía de Brabío.

Mais cando de cerca foi visto
resulta ser un porquiño,
que por circunstancias extrañas
foi tirado ao río...»

NOTA.—Recordamos que el lenguaje con el
que están escritas estas dos últimas coplas es
en castropo, para darles un mayor carácter.

La organización de este singular duelo es una parte fundamental dentro de la brillantez que el mismo encierra, pues el orden de puestos que se debe seguir en el «entierro» es importante.

La comitiva se abre con dos ángeles que van anunciando la farsa, seguidos de cuatro personas vestidas y pintadas grotescamente que sobre sus hombros llevan el nicho donde va la sardina muerta. Alrededor del nicho van cuatro mujeres de negro, que representan las lloronas tan características de Galicia. Detrás del nicho va situada la viuda de la sardina acompañada del doctor, seguidos de cerca por un grupo de curas que son los encargados de recitar cantando las coplas. Detrás del clero van situadas las autoridades locales con el «alcalde», que juega un gran papel en esta farsa. A continuación de las autoridades y cerrando la comitiva van toda clase de personas disfrazadas que quieran acompañar la misma.

El recorrido que se hace regularmente por las rúas betanceras es el siguiente:

Empieza el mismo en el Hospital de San Antonio, dirigiéndose hacia la C/. Argentina, después a la C/. Venezuela, bajando seguidamente a la Carretera de Castilla para dirigirse a continuación a los soportales donde se hace un pequeño descanso, para continuar hacia la Ribera y por último al Puente Viejo, donde desde el mismo se arroja al río el nicho con el simulado pez dentro, dándose por concluido de esta forma «O entierro da sardiña».

A lo largo del recorrido la comitiva va haciendo altos donde se cantan las coplas y se echa un trago de vino.

Hay una estrofa que sirve de estribillo y está bien mencionarla, pues



En 1981 continúa el renacimiento de una jocosa tradición.

(Foto Masaca.)

fue favorablemente acogida por el público, que acabó cantándola con los componentes de aquélla:

Curas: «Un, dos, tres».

Acompañantes: «Cuatro, cinco y seis».

Curas «Al paro iremos».

Acompañantes: «Ya lo sabemos».

Por último tengo que decir que la acogida por el pueblo fue de una singular simpatía y gran regocijo, dando de esta forma ánimo y fuerza moral para que la organización de esta actividad cultural continúe a lo largo de los años.